

EL FUTURO DEL PETRÓLEO Y EL GAS NATURAL EN ESCENARIOS GLOBALES DE RÁPIDA DESCARBONIZACIÓN

Jorge BLÁZQUEZ

Oxford Institute for Energy Studies

José M.^a MARTÍN-MORENO (*)

Universidade de Vigo

La guerra en Ucrania, que comenzó en febrero de 2022, ha puesto el foco mediático y político en los mercados energéticos y en la seguridad energética. A corto plazo, el debate sobre la descarbonización de la economía y el impacto sobre el cambio climático global parece haber pasado a segundo plano. Si bien es cierto que en octubre de 2022 la Agencia Internacional de la Energía sugería que las políticas implementadas a raíz de la crisis en Ucrania iban a acelerar la transición energética. A largo plazo la sostenibilidad del sistema energético sigue siendo el tema más relevante para los mercados energéticos. De hecho, alrededor del 90 por 100 de las emisiones globales están sujetas a compromisos de cero emisiones, representando el 85 por 100 de la población mundial.

En un mundo de rápida descarbonización nos podemos preguntar cuál es el papel que van a jugar el petróleo y el gas natural, que hoy en día representan alrededor del 55 por 100 del consumo total de energía primaria.

Para responder a esta pregunta hemos usado tres fuentes de información que llevan a cabo análisis de prospectiva, siendo los escenarios usados por el Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la Naciones Unidas la fuente de mayor relevancia. Hay que poner de manifiesto que las tendencias presentadas y discutidas en el presente artículo deben ser tomadas con cautela, debido a la incertidumbre que rodea la transición energética. Este trabajo explora el papel del petróleo y el gas natural desde el punto de vista de la demanda y de la oferta, prestando atención a medio plazo (hasta 2030) y a más largo plazo (2050).

Una tendencia común a la mayoría de los escenarios explorados es que el petróleo y el gas natural van a seguir siendo energías clave para el mundo en los próximos 30 años, aunque el consumo de ambos hidrocarburos se irá reduciendo a medida que la economía se descarboniza. En este contexto de menor consumo, conviene destacar que el gas natural es un combustible más resiliente ante los escenarios de descarbonización, en particular, en la próxima década.

En el caso del petróleo, el transporte es el principal motor de la demanda. Por una parte, se anticipa un aumento de la demanda de servicios de transporte, en especial por parte de las economías emergentes. Por otra parte, para reducir las emisiones de este sector necesita de una mayor eficiencia, una rápida electrificación, y el uso de combustibles bajos en carbono. Como resultado, en 2050 la demanda se va a reducir y los diferentes escenarios la sitúan en un rango entre 23 y 74 millones de barriles al día, lo que sugiere una gran incertidumbre respecto del tamaño de la caída.

Respecto al gas natural, los dos sectores clave son la industria y la generación eléctrica, representado el 33 por 100 y el 40 por 100 de la demanda total en 2019, respectivamente. Las economías emergentes de Asia, sumidas en un proceso de industrialización, ayudan a mantener la demanda en el corto plazo. Por otro lado, la fuerte penetración de las energías renovables termina desplazando este hidrocarburo del sector eléctrico a medio y largo plazo. Resaltar que una característica del gas natural es que el CO₂ emitido en la industria, en la generación eléctrica, o en la producción de hidrogeno, se puede capturar y secuestrar. Esto convierte al gas natural en un combustible más resiliente en los escenarios de rápida descarbonización.

Llama la atención, que en algunos escenarios del Panel Intergubernamental del Cambio Climático, compatibles con un aumento de la temperatura global de 2 °C, la demanda de gas natural aumenta respecto del consumo actual. Hay un amplio rango en variación de la demanda, que va desde una caída del 60 por 100 a un aumento del 15 por 100, lo que muestra, de nuevo, la incertidumbre asociada a este tipo de escenarios de prospectiva energética.

Por el lado de la oferta, el *tight oil* norteamericano y la OPEP van a ser claves para explicar el comportamiento del mercado de petróleo. A largo plazo, la OPEP, por sus ventajas competitivas, recupera cuotas de mercado convirtiéndose en el principal jugador de este mercado. Por su parte, la menor demanda de gas natural a largo plazo arrastra a la producción de Estados Unidos, Oriente Medio y Rusia, que absorben la mayor parte de la dicha caída.

Sobre el comportamiento de los precios, los escenarios explorados sugieren visiones diferentes e, interpretamos, que contrapuestas, por lo que no consideramos conveniente sacar conclusiones.